

MURCIA

REVISTA DE CIENCIAS-ARTES-LETRAS E INSTRUCCION PÚBLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia: Al mes, Ptas. 0'40.—Fuera: Al mes, 0'50. Trimestre, 1'30.

Número suelto, diez céntimos.

Son colaboradores todos los suscriptores.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

DIRECTOR

Don José María Arndez

PROFESOR NUMERARIO EN PROPIEDAD
DE LA ESCUELA NORMAL DE MAESTROS.

Redaccion y Administracion

Calle de las Balsas, número 22
La correspondencia, al Administrador,

Don José Zamora Martínez.

No se devuelven los originales que se nos remitan, aunque no se publiquen.

LA SEMANA

Cierto y verdad que la semana se ha deslizado sin novedad saliente que de contar sea.

Las fiestas de Abril son el único y más saliente tema; por cierto, que las que se preparan este año, serán de gran valía y seguramente traerán á nuestra hermosa capital muchos comprovincianos y forasteros.

BATALLA DE FLORES. Con tanto entusiasmo se está organizando tan agradable festejo, que con seguridad podemos afirmar sin temor de equivocarnos, que será mejor que otros años. De continuo conocemos por nuestros diarios locales, nombres tan respetables que son la mejor garantía del éxito que obtendrá este festejo.

ENTIERRO DE LA SARDINA. Nada en concreto se conoce y sin embargo aseguramos que rivalizará y tal vez superará al de otros años. Son varias las carrozas que figurarán que por su originalidad llamarán la atención.

Los *peces* de quien ya se ocupa diariamente «El Liberal» como justo tributo á la actividad y á la mejor *solemidad del entierro*, trabajan sin descanso en *capas más profundas del revuelto mar*, si bien por la transparencia de sus aguas, algo puede verse y apreciarse.

Sobre los plagios

«En literatura como en la sociedad solo pueden robar los ricos».

Hace mucho tiempo, leí no sé donde estas palabras que se me quedaron muy grabadas, mas que por la idea que encierran, por las deducciones que pueden hacerse de ellas.

Lo más esencial y más fecundo de estas consecuencias, es la absolución de cuantos plagios llenan las obras de los grandes autores.

No es hombre grande, no es genio el que descubre una idea nueva: estos hallazgos son muchas veces frutos de una casualidad; con frecuencia los descubridores se hallan en presencia de ellos como el ignorante campesino que llama «tejo dorado» á la onza que se encuentra.

Esa idea misma vista luego y apreciada en su valor por una inteligencia digna de ella, se fecunda, se agranda y se nos manifiesta tal cual es.

¿Quién puede llamarse dueño de esa idea? ¿El que la encontró casualmente y no supo aprovecharse de ella, darle vida, ó el que la fecundó y la hizo grande?

Por esto me indignan los eruditos, cuando buscan en libros raros y olvidados por su escaso valor, las ideas que inspiraron luego grandes obras; por esto admiro á Campoamor en sus plagios tanto ó más que en sus composiciones originales.

Cierto, que en algunos casos plagió nuestro poeta á grandes hombres, lo mismo que Calderón á Lope: pero es que á veces esos genios descuidan algunas de sus ideas más hermosas, por error en unas ocasiones, por genial prodigalidad en otras; el que les roba y fecunda esas ideas, es por ello solo grande y digno de admiración y cariño.

No es preciso ser original, sino rico.

Vicente Llovera

Murcia 24 Febrero 1904.

DOS COPAS

*Hubo en Tule un rey amante
que á su amada fue constante
has'a el día en que murió.*

GOETHE.

¡Cuántas veces, sonriendo, me pedías que volviera á contarte aquella historia en que el amor, decías, triunfaba de los años y la gloria. Y yo te describía el rey de juventud y fuerzas lleno y á su amada gentil que le cubría con los cabellos del color del heno. Era después el rey débil anciano; en su rugosa mano, del amor inmortal brillante emblema, muestra la copa de oro que le recuerda con vibrar sonoro de su pasión el trágico poema. Una tarde de otoño sosegada se llenó de tristezas tu mirada, ¿me amarás como él? dulce dijiste, y más hermosa que del rey la amada la copa de tus labios me ofreciste.

Armando Gomez Perez

La vida errante...

Spoliarium

Este pobre hombre estaba en la redacción del periódico, ajeno á tristezas y cuidados, cuando hé aquí que le dicen.—Miss Mina ha muerto... Hay que ir al Hospital.—Y este pobre hombre ha sentido llenarse su alma de amargura; no porque le apene el dolor ajeno, sino porque le causan honda tristeza los paisajes desolados de la vida.

Y ha marchado al Hospital.

Andaba melancólicamente por las calles entre la multitud bulliciosa; agonizaba el día, y en esta hora solemne tienen un más amargo sabor las *murrias* y las añoranzas; por eso este hombre que va alcanzando una saludable insensibilidad ha sentido la tristeza, la gran tristeza de la muerte.

En el camino encontró á una florista; ¿en qué pensó este hombre?; no sé más sino que compró un ramo de violetas y guardándolo en uno de los bolsillos de su enorme gabán, fué calle de San Bernardo hacia arriba lentamente, abismado en un ensueño.

En el Hospital habló con unas monjas y con un sacerdote anglicano, con una enfermera y con un sacristán (no el ministro de Gobernación); después fué al «depósito», á la gran sala de autopsias, con un viejo señor de barba de nieve y grandes ojos tranquilos.—En una mesa de mármol estaba la jovencita muerta; en los labios no llegó á cuajar una sonrisa y los ojos, los mansos ojos azules, entornados parecían los de una virgen durmiente. Rodeaba su cabeza un paño blanco con salpicaduras de sangre;—tenía un brazo sobre el pecho (un pechito de niña aun no revelado) y caido el otro fuera del mármol; sobre la frente de intensa palidez caían lacios unos cabellos rubios.

La luz de tarde, cerniéndose por los cristales opacos del ventanal, llenaba la habitación de una claridad amable y triste; el silencio era hondo y se percibía confuso el rumor lejano de las calles.

Este pobre hombre contempló largamente á la jovencita;—aquella cabeza, velada por un turbante con trágicas manchas rojas, estaba deshecha, destrozada brutalmente, aplastada en las losas de un Circo, hendida por la serreta de un cirujano que allí hurgó para buscar esquirlas del cráneo y salpicaduras de sesos...—Y hé aquí,—pensó este hombre—que en esa cabecita rubia anidarían ensueños; y esos labios besarían locamente, y esos grandes ojos azules tendrían lágrimas... Y recordó este hombre á Hamlet en el camposanto de Elsenaur ante la calavera descarnada de Yorik...

Después sacó del bolsillo de su gabán enorme el ramo de violetas y lo puso sobre el pecho á la jovencita; y en un papel que colocó allí mismo, escribió:—Respetad estas flores.—Y mirando tiernamente á la muerta, dijo:—Duerme, cabecita rubia... duerme...

Madrid.

J. Martinez Albacete

MELODÍA

¿Por qué me dices que no te quiero?
Tu eterna duda no la concibo,
¿cuando tú sabes que por tí muero!
¿Cuando estás viendo que por tí vivo!

Blanca azucena, flor de las flores,
claro lucero,
que me deslumbras con tus fulgores,
con esa duda tu pena labras
y á mí me causas hondos temores,
¡porque si dudas de mis palabras
es que recelas de mis amores!
Yo por tí siento, virgen querida,
ese cariño que no se olvida
ni con las penas ni con los años,
que no lo matan los desengaños,
¡que no se acaban ni aun con la vida!
No es mi cariño pasión de niño,
fugaz anhelo, vana quimera,
¡que aunque tú dudas de mi cariño
como te quiero no hay quien te quiera!
Mi amor es santo y es duradero,
y por prebarte cuanto te quiero,
juzgando poco la vida entera,
yo te daría,
paloma mía,

¡cientos de vidas que poseyera!
Luz de mis ojos, encanto mío,
en tu ventura mi bien consiste;
tú eres la dicha que loco ansío!
¡sin tí aún la gloria será muy triste!
Yo no deseo que la fortuna
jamás me otorgue gracia ninguna;
yo no pretendo gloriosa palma,
triunfos ni honores,
¡solo ambiciono que tú me adores
como te adoro, con toda el alma!
Saber, hermosa, que tú me quieres
es el más grato de los placeres,
es lo que juzgo mi bien primero,
porque tú todo para mí eres...
¡Aunque te piensas que no te quiero!
No desconfíe de mi cariño,
que no es mentida pasión de niño,
sino constante pasión ferviente
que mis amores todos compendia,
¡que se desborda como el torrentel!
¡Que como el fuego todo lo incendia!
No, pues, más digas, blanco lucero,
que no te quiero,
porque esa duda no la concibo,
¡Porque tú sabes que por tí muero!
¡porque estás viendo que por tí vivo!

J. Tolosa Hernandez

Nuestras Escuelas

Para conseguir la mayor facilidad de ejecución y la mayor perfección en toda clase de obra, se impone la división de trabajo. Ante esa convicción, ni el carpintero es escultor, herrero y al propio tiempo albañil, ni el doctor en Medicina es simultáneamente escribano, arquitecto y abogado. El obrero, aspirando á ser artista, divide y especifica su labor; y los filósofos, profesores y doctores se distribuyen y especializan en los diversos ramos de la ciencia, para mejor dominarlos. Se nos puede decir que hay en el mundo genios, que siendo profundos matemáticos, también son á la vez filólogos, teólogos, legistas y astrónomos, y sabemos que en nuestra tierra hay maestros *Cenciás* que sin dejar de ser barberos, ajustan las piezas de un arado, afilan la podadera,

y si se quiere, alegran la vida tañendo primorosamente la vihuela.

Por desgracia, más que los Pico de la Mirandola, Leibnitz, Bacón y Echegaray, abundan los aprendices en todo y oficiales de nada, que con sus aptitudes varias, solo de pesado lastre, pueden servir en la social embarcación.

Deducciones tan fáciles de hacer al más miope sociólogo, no se han tenido en cuenta al tratarse en España de labor tan delicada como la de la buena educación y sólida instrucción de la infancia. El científico esfuerzo pedagógico que en naciones cultas se hace dando por resultado el que nos aventajen todos, hasta los japoneses de raza amarilla, empiezan aquí á estudiarse más que en algunas lecciones de Instituciones extranjeras, en publicaciones como la recientemente hecha por el ilustrado maestro de Cartagena Sr. Martí y Alpera.

Pero es tal la indolencia y la falta de buen criterio para estos asuntos en España, que tememos con razón perdure la nefasta pretensión de esperar se regenere con dos ó tres años de teóricos estudios en el profesorado de primera enseñanza, sin otro verdadero aprendizaje ó entregando la infancia á manos de ignorantes sectarios con cultura deficiente ó experiencia igorrotésca.

Impresionados tristemente con nuestro desastre del año 98 y viendo en él el resultado inevitable de nuestra crasa ineducación, llegamos quijotesca mente á quererlo así manifestar, publicando una obrita titulada «Política Pedagógica.»

Convencidos de que dando á cada profesor el número de alumnos de análoga cultura que pueda bien manejar; el único sistema de enseñanza, verdaderamente pedagógico, es el de enseñanza simultánea, proponíamos en nuestro opúsculo que se reorganizase la enseñanza en secciones graduadas, ó grupos escolares; y que en las poblaciones pequeñas, rota la actual tiránica reglamentación, se distribuyesen los niños por grupos también de la mayor igualdad de conocimientos posible para enseñarlos á horas diferentes.

De ese modo, aun con el actual profesorado, podría dar aceptable resultado la tarea escolar.

Por nuestra insuficiencia tal vez, y tal vez por partir la idea de un humilde maestro de pequeña población, no tuvimos la suerte de lograr lo que deseábamos, ni siquiera en el pueblo en que con entusiasmo servimos. Debemos comprender y confesar la diferencia que debe existir entre nuestras aptitudes profesionales y persuasivas y las de otros ilustres apóstoles pedagogos propagandistas como los Sres. Martí Alpera y Martínez Muñoz, cuya patriótica perseverancia ha logrado en estos mismos últimos cuatro años crear una soberbia escuela graduada en Cartagena, honra de esta región y aun de España y digna por su magnificencia espléndida y bien pensada construcción de la nación más culta y amante de sus hijos.

Verdad es, que en cuanto á la enseñanza, no todos los pueblos son Cartagena. (1)

Al iniciarse por el Estado español, siendo Ministro de Fomento el Sr. Gamazo en 1898 un ensayo de lo que era nuestra eterna aspiración, graduando la enseñanza en las escuelas prácticas, agregadas á las Normales, logramos que el azar de una oposición nos trajese á trabajar en una de ellas. Experimentalmente hemos podido ver y comprobar que no nos equivocábamos. La sugestiva acción del profesor sobre un grupo de niños casi iguales, permite verdadera labor educativa é ins-

tructiva; y tenemos la inmodestia de ofrecerla á la pública atención, manifestando, que para lograrlo, ni hemos puesto, como en otras escuelas que por varios años hemos dirigido, nuestra salud á prueba, ni con antipedagógica y tiránica inmovilidad martiricemos en ella á los alumnos. Fáltanos, no obstante, al profesorado de escuela graduada el estímulo de un sueldo decoroso (1) y por dernos dignificar con propia responsabilidad é independencia.

Fuera de las Escuelas Normales, ya no se ha hecho gradual la enseñanza en ninguna otra pública de España.

En algunos pueblos se ha pensado hacerlo, mas para que en las restantes escuelas vaya organizándose esta forma más racional en sus trabajos, han de vencerse entre otros los inconvenientes siguientes: 1.º, La falta de edificios adecuados en los que no debe prescindirse del patio ó jardín. 2.º, La cuestión de emolumentos en forma de retribuciones directas de los niños, hasta que se añadan al sueldo, ó este se unifique. 3.º, La confianza personal de cada uno de los padres en determinado maestro y su derecho á elegirle como preceptor de sus hijos. 4.º, Las cuestiones de jefatura y subordinación entre profesores. 5.º, La votación de clases y clasificación de los maestros, según aptitudes, para los distintos grados. 6.º, La independiente división legal del profesorado en maestros de párvulos, del grado elemental ó del grado superior, contrariada ó acaso perdida, al unificarse la clase de enseñanza en una escuela graduada. 7.º y último y mayor de todos, el esfuerzo pecuniario de cultura y libertad que por parte del Gobierno nacional supone esta radical transformación de la enseñanza.

Si el paciente lector no se cansa de estas, aunque importantes, nada amenas cuestiones, sobre todo, si se tratan sencilla y ramplonamente, en los números semanales sucesivos seguiremos analizándolas hasta indicar como á nuestro juicio pueden ir hallando conveniente y oportuna solución.

Emilio D'Acón.

(1) En Murcia cobra un auxiliar, 4.280 pesetas líquidas anuales.

INTERPRETACIONES

Por yo no sé qué cuestión,
le pegó el cabo Julián
un cachete al capitán
de su mismo batallón.
En seguida, á su presencia,
llamó al cabo el coronel
y de este modo habló aquél,
para probar su inocencia:

—Mi jefe, tengo esperanza
de que he de ser perdonado,
puesto que yo he procurado
no faltar á la Ordenanza.

Sí, señor; y no se asombre
si digo que no hice mal;
pues no pegué al oficial,
porque á quien pegué fué al hombre.

Eso no me compromete,
é insisto en que no falté;
ví mi jefe y me cuadró...
¡y luego le dí el cachete!

Se deduce de lo dicho
que, aunque todo se respeta,
hay siempre quien interpreta
las leyes á su capricho.

José Rodao

(1) Esta ilustrada ciudad ha concedido á los maestros gratificaciones, compensando la retribución de los niños, que sin razón para ello, rehuye otorgar á las maestras. ¿Por qué tal diferencia? Es que la educación de las niñas tienen menos importancia?

MIS APTITUDES PARA EL DIBUJO

(FRAGMENTOS DE UNAS NOTAS DE VIAJE)

Tenía muchas ganas de llegar cuanto antes al lago de Constanza, pero me ví obligado á parar en Vadnz porque llovía á torrentes, y el conductor y su caballo rehusaron dar un paso más: el caballo á pretexto de que el lodo le llegaba al vientre, y el hombre de que estaba calado hasta los huesos... Hubiera sido una crueldad insistir.

Toda mi filantropía se necesitó para resolverme á entrar en la miserable venta á cuya puerta se había detenido mi carruaje. No era ya una de aquellas hermosas casas de campo que no tienen otro defecto que el de ser tan frecuentes y pésimamente parodiadas en nuestros jardines ingleses.

Desde San Luciano de Steick habíamos salido ya de Suiza, y nos hallábamos en el pequeño principado de Lichtenstein, que aunque se envanece de ser libre, revelaba desde luego que era austriaco, por el desaseo de sus habitantes.

Apenas había puesto el pié en el estrecho callejón que conducía á la cocina, pieza que era también sala de descanso para los viajeros, cuando se me agarró agriamente á la garganta el desagradable olor de la berza ácida, que me venía á anunciar de antemano la lista de una *fonda* como aquella.

Yo diré de la berza lo que cierto individuo decía de las calabazas: que si en la tierra no hubiese mas que berzas y yo, pronto dejaría de existir el mundo.

Comencé á pasar revista á todo lo que sé de lengua tudesca, aplicándola al tema de los comestibles que allí podría haber, aparte de las berzas. Y no fué precaución inútil. pues apenas me senté pusiéronme delante un plato lleno del consabido vegetal; no hay que decir que lo rechacé con un *nicht gut* tan bien pronunciado que debieron tomarme por un purísimo sajón.

Un alemán cree que no ha oído bien, cuando se le dice que no gustan las berzas, y cuando se desprecia en su propio idioma este manjar nacional, se encolerizan.

Así, pues, á mi repulsa siguió un corto silencio cual si hubiese yo dicho alguna horrible blasfemia, y durante esta pausa, coordinando la ventera sus ideas trastornadas, pronunció con alterada voz algunas palabras que no pude entender, aunque por la cara que puso adiviné que querían decir:

—Entonces, si no os gustan las berzas... ¿qué es lo que puede gustaros?

—*Alles, dises ausgenommen*,—respondí yo, lo que quiere decir para los que no son muy fuertes en filología:—Todo, excepto eso.

Sin duda el disgusto había producido en mí el mismo efecto que la indignación en Juvenal, solo que en vez de inspirarme el verso, me había inspirado el tono, lo que conocí en lo sumisa y pronto que la ventera quitó de vista el plato.

Marchóse atónita la buena mujer, y mientras volvía me divertí en hacer bolitas de pan que probaba y me supo á piedras de chispa; y un vino detestable que decían eran del Rhin. Meditaba yo sobre cual sería el segundo plato, pero viendo que tardaba la llamé.

—¡Vamos!—dige.

—¿Y qué?—me respondió la ventera.

—¡La cenal

—¡Ah, sí!—y me volvió á traer las berzas.

Pensé yo que hasta el día del juicio final me perseguiría con aquel plato si no lo comía; llamé á un perro que, sentado sobre sus cuartos traseros, estaba junto al hogar y se lo dí, de que se mostró muy satisfecho

—¿Y vos?—dijo la ventera.

—Yo comeré otra cosa.

—Pero es que yo no tengo otra cosa.

—¡Cómo!—exclamé yo desde lo más profundo de mi estómago—¿No hay huevos?

—No.

—¿Ni chuletas?

—No.

—¿Ni patatas? ¿No teneis patatas?

—No.

—¿Ni...?

Ocurrióseme una idea luminosa. Recordé que me habían recomendado que no pasase por el Principado de Lichtenstein sin comer de sus setas, que son celebradas en veinte leguas á la redonda; pero cuando quise utilizar esta feliz idea, no me acordé de cómo se llamaban las setas ni en alemán ni en italiano, y me quedé con la boca abierta, no queriendo acostarme sin cenar diciendo solo el pronombre: los... las...

—¿Qué quiere decir eso en alemán... los... las?—respondió maquinalmente la ventera.

—Sí, ¡voto á tal! Si, los... las... En aquel momento volví los ojos por casualidad á mi album de viaje. Tomé entonces mi lapicero, y sobre una hermosa hoja blanca me puse á dibujar del mejor modo que pude el precioso vegetal, que por el momento formaba todo el objeto de mis deseos.

No creo pecar de inmodesto confesándome á mi mismo que aquel dibujo tenía toda la semejanza con que la mano del hombre puede representar una obra de Dios.

Mientras dibujaba, la ventera seguía con los ojos las evoluciones de mi lápiz con una inteligente curiosidad, de lo que saqué el mejor agüero.

Al acabar de dar el último toque al dibujo, exclamó:

—¡Ah! ya, ya, ya...

La buena mujer había comprendido...

Lo había comprendido tan bién..., que cinco minutos después volvió con un paraguas abierto.

—Tomad—me dijo.

Clavé la vista sobre mi malhadado dibujo: era perfecta su semejanza con el paraguas.

Entonces exclamé vencido como Turno, *adverse*

Marte:

—Volvedme á traer las berzas

—Ya no hay más; Dragón se ha comido las que quedaban.

Mojé mi pan en vino, y me acosté.

Alejandro Dumas.

Dominguerías

¡N... a... chis...!

En el número pasado, no escribí *Dominguerías*, como hubiera deseado, por hallarme muy cansado del Carnaval, ¡qué tres días!

Y en el número presente
no iba á hacer nada tampoco,
porque me hallo *casualmente*,
con un dolor en la frente
que me está volviendo loco.

¡Qué pícaro constipado!
¿por donde se habrá metido
que hasta mi pecho ha llegado?
¡Ya me tiene... fastidiado
este huesped atrevido!...

Pero el chico de la imprenta,
en mi cuarto se presenta,
pidiéndome original:
vendrá por él muy formal,
cuando lo pide y se sienta.

Y aquí me tiene Vd. á mí
con el lapiz en la mano,
y con un dolor aquí,
que es tan solo el estar sano
lo que me preocupa, sí.

Pero, en fin, vamos á ver
que es lo que voy á decir,
que á Vdes. plazca leer,
que sea muy facil hacer
y no molesto escribir.

De la guerra del Japón
con Rusia, no diré nada,
porque esa es una cuestión
que no llama mi atención
y porque es cuestión trillada.

Aun no están en guerra un mes
y hay sujeto tan chocante,
que describe al japonés,
al derecho y al revés
por detrás y por delante.

Por eso este tema dejo,
(por estar *manoseao*
y ser por lo tanto viejo)
¿les hablo del abadejo
vulgarmente bacalao?

Es la época cuaresmal,
de la inocente *judía*,
y la espinaca juncal
que hacen un potaje... real;
¡aaah!... que me lo comía.

¡Ojalá pudiera ser
que yo pudiera tragar!
pero ¡cá! si desde ayer,
lo que me dan de comer
son aguas para sudar.

¡Comer, comer! ¡Quién pudiera
hacerlo y salir de aquí!
¡salir! sí, sí, ¡bien quisiera!
en sacando un brazo fuera
ya está el estornudo... ¡A... chí!...

—¡Jesús, María y José!—
dice el muchacho que espera.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.
¡Buena la ha cogido usted!
—¡De primera, de primera!

Hasta el momento presente
no se aprecia el estar sano;
y aquí hay otro inconveniente,
que hay que estar constantemente
con el pañuelo en la mano.

—No escriba más D. José.
—Hijo, si aun no he dicho nada
que pueda firmarse.

—¿Y qué?
eso yo lo firmaré...
y cuestión solucionada.

Venga, venga lo que hay hecho,
y no se mueva del lecho,
y tome para sudar.
—¿Aun más? Pues si esto es nadar;
si sigo así llegó al techo.

—¡Ah, bueno, pues siga ahí
por lo menos todo el día.
—Muy bien hombre, lo haré así.
—Que tenga Vd. mejoría.
—Gracias, adios, ¡a... a... chí!...

José Zamora Martínez.

INFLUENCIA DE LA EXTENSION ESCOLAR EN LA REFORMA EDUCATIVA

Basta para reflejar el cuadro de lo que es la escuela española detenerse un momento en la contemplación de cualquiera de esos *suntuosos* edificios que la prodigalidad de los siglos anteriores nos ha legado con destino á la educación é instrucción de los hombres del porvenir, ó preguntar á las personas de edad madura qué recuerdo guardan.

Ni la observación ocular aminorará el concepto de la impresión general de pobreza é incuria que constituyen el patrimonio casi exclusivo de los edificios escolares ni la relación que oyéramos conseguiría cambiar el juicio que hubiésemos formado del templo sagrado de la educación pública. Recuerdo á este propósito que hace poco más de cinco años con ocasión de un viaje que hice por las riberas de Mijares (Castellón), encontré á un labriego á poca más distancia de dos kilómetros de un lugar cuyo nombre no hace al caso y en cuyo pueblo debía permanecer un día para proseguir mi excursión en las primeras horas de la mañana del día siguiente. Llevado de mi afición á las escuelas cuya situación me ha gustado conocer siempre, pregunté á aquel buen hombre las señas de la de *chicos*. «Siga V. siempre adelante—me contestó—y al entrar en la *villa* verá una calle ancha muy larga. Al terminar esta calle *gire* á la derecha por un callejón sin salida y la *última casa*, la más *pequeña* y *vieja* que tiene una *puerta muy baja* es la *escuela*.»

Mala fué la impresión que en mi ánimo produjeron estas palabras, pero subió de punto mi pesar cuando poco después hablaba con el maestro, un hombre que frisaba en los 35 ó 36 años, alto, corpulento,

de humor algo avinagrado tal vez por la influencia que en la vida tiene la cadena de sufrimientos del pobre, pero de carácter noble y de conversación amena y algún *tanico* difusa. «Aquí—me dijo el heróico y pundonoroso pedagogo—, como usted ve, no hay más que un banco de piedra para sentarse y escribir los niños. Este mapa lo hice yo con los útiles que me dejó un ingeniero á quien la mala suerte (según él decía) le obligó á pasar ocho dias en este *paraiso* hasta que el temporal amainase para vadear el rio. El tablero contalor es de agallas que recogí en el monte. La pizarra la legó á la escuela un cura que murió el año 85. ¡Pobres! ¡El hubiera dado toda su fortuna á los *chicos* á quienes quería mucho, pero murió sin un céntimo y después de socorrer á los atacados por la epidemia también á él le atacó...!

Me despedí énternecido, con un fuerte abrazo, de aquel mártir de la desgracia. Al volver la esquina miré por última vez la casita *más pequeña y vieja* sin aire y sin otra luz que la que la puerta *muy baja* dejaba entrar y suspiré fuerte, muy fuerte. ¡Allí, en la casita más mala se envenenaba al niño con un aire viciado y corrompido, allí donde se formaban las generaciones venideras, allí en donde se laboraba por el engrandecimiento y prosperidad de la patria!

Después he pensado muchas veces sobre el mismo asunto y me ha sorprendido que á estas horas estemos en la misma situación. ¿Qué queda por decir ni en forma más magistral ni en fon lo más sólido en las Cámaras legislativas después de los brillantes discursos de Azcárate, Labra, Alvarez, Vincenti... al tratar de la educación primaria? Creo que nada absolutamente para convencernos de que hay atmósfera favorable en el elemento director. En cambio falta crearla en el elemento *dirigido*: hé aquí, pues, la influencia de la extensión escolar en la reforma de lo existente, llevando la escuela al hogar para que el hogar venga á la escuela, convenciendo al elemento popular para que este lo exija del elemento público.

En hora buena que en otros países haya partido la iniciativa de quienes tienen el deber de tomarla, pero en más precioso momento hace falta que el impulso venga en el nuestro de abajo arriba en sentido inverso al de la ley de la gravedad como se requiere en pueblos que, habiendo tomado grado de parentesco con el carácter de Carlos XII de Suecia, parece que renuncian á la analogía que la experiencia enseña con el de Pedro el Grande de Rusia.

Bien convencido debía estar de esta verdad el eminente catedrático Dr. Moliner cuando decía: «Y es fuerza política en nuestro país, no la de la *lógica*, ni la de la *moral*, ni la de la *ciencia*, ni la del *sentido común*, siquiera en muchos de los casos; antes que todo eso lo es aquella que en un momento determinado pueda ocasionar al Gobierno algún motivo de seria preocupación ó algún peligro para su existencia en el poder. Amarga, amarguísima es, señores, esta verdad, pero hay que tomarla tal cual es y obrar en consecuencia.»

Así, pues, á los que digan que necesitan argumentos más sólidos, razones de mayor peso y discusión más amplia para convencerse de la influencia de la extensión escolar en la reforma de la educación nacional, les contestaré parodiando al célebre Censor que opinaba «...que Cartago debe ser destruida.»

Además opino que la actual escuela antihigiénica y antipedagógica debe ser destruida.

Federico Ortega.

Febrero 1904.

NOTICIAS

El dia 22 del corriente, se recibieron en la Secretaría del Instituto provincial los títulos de Bachiller á favor de los señores siguientes:

- D. Manuel Pascual del Riquelme y Medina.
- D. Julio Leal Bernabeu.
- D. Juan Gallego Espinosa.
- D. Ginés José Zamora Vivancos.
- D. Antonio Artero Pérez.
- D. Pablo Figueras de Vargas Coche.

D. Eduardo Vincenti y Reguera ha pronunciado ante el Consejo de Instrucción Pública un elocuente discurso, defendiendo la independencia de los Catedráticos y pidiendo una severa corrección para los alumnos que no respetan la autoridad académica.

Reciba el Sr. Vincenti nuestra sincera felicitación por defender causa tan justa.

El lunes 22 contrajeron matrimonio en la iglesia de Santa Eulalia, la bella señorita Milagros Sevilla y el distinguido joven D. Mariano López Salazar, siendo apadrinados por la señora D.^a Elisa Esteve de López y don Antonio López Gómez, tios del novio.

Los nuevos esposos salieron para Madrid en el correo del propio día.

Reciban nuestra más afectuosa felicitación.

Ha sido nombrada auxiliar interna de párvulos de Lorca, con 550 pesetas, D.^a Rosalía Galisteo y Noriega.

En virtud del concurso único del mes de Septiembre próximo pasado, han sido nombradas maestras en propiedad: D.^a Dolores Piquer Solves, para Santomera (Murcia), con 500 pesetas; D.^a Vicenta Jordá Fullema, para Torralvilla (Lorca), con 625 id.; D.^a María Encarnación Arjona, para Zarcilla de Ramos (Lorca), con 625 id.; D.^a Isabel Carra Pérez, para Esparragal (Lorca), con 625 id.; D.^a Angela Bautista Rodriguez, para la de Villanueva, con 625 id.; D.^a Carmen Jover Cartagena, auxiliar de párvulos de Moratalla, con 500 id.

Ha sido nombrado maestro interino de Ulea, con el sueldo de 312'50 pesetas anuales, D. Enrique Fernández Valiente.

Se anuncia en el *Boletín* de 27, el concurso único del mes de Febrero, cuyo plazo terminará el 28 de Marzo próximo; las escuelas son las siguientes:

DE NIÑOS.—La de Barqueros (Murcia), con 500 pesetas anuales; la de Ulea, con 625 id.; la de Campillo, con 625 id.; la de Palas (Fuente-álamo), con 500 id.; la de Jabalí-nuevo (Murcia), con 500 id., y la de Tévar (Aguilas), con 625 id.

DE NIÑAS.—La de Gea y Truyols, con 500 pesetas anuales, y la de Balsicas (Pacheco), con 500 id.

De los maestros que de resultas del concurso de Septiembre último no han tomado posesión de sus escuelas por haber renunciado unos y otros por no haber recogido el correspondiente título administrativo, se ha dado parte al Rectorado para que haga segundos nombramientos.

Nuestro amigo el maestro pintor D. Francisco Pina, se ha trasladado á la calle del Porcel, núm. 6, donde ofrece á su numerosa clientela sus esmerados trabajos.

CONSULTAS

El programa de Agricultura como digimos en uno de nuestros anteriores números, es el mismo que en el pasado curso, y respecto á la Técnica agrícola, vean nuestro número del día 21.

DE TODO UN POCO

A LA ENCANTADORA

SRTA. VIRGINIA SENANTE SALMERON

Aunque es pobre mi canto, niña hechicera,
y está muy destemplada mi humilde lira,
tu belleza es Virginia la que me inspira,
la que adorna tu cuerpo de tal manera,
que eres único encanto del que te mira.

Se besan en tu cara linda y graciosa,
que á negar su hermosura nadie se atreve
porque es sin duda alguna la más hermosa,
el alegre y precioso color de rosa
y el purísimo y bello de blanca nieve.

Tus labioa que despiden dulce ambrosía,
cuando están entreabiertos con alegría,
dejan ver una sarta de blancas perlas,
y son tan bellas, niña del alma mía,
que cuanto más las veo... más quiero verlas.

Si todos tus encantos yo describiera,
esta humilde poesía fin no tuviera,
por lo tanto, Virginia, más no la sigo,
perdóname si es poco lo que te digo,
porque más te mereces, niña hechicera.

Un estudiante de Cieza.

A LA TORRE

Torre de Santa Maria,
bella, arrogante y gallarda,
tu esbeltez causa alegría
al que á tu sombra se cria
y te venera y ensalza.

Al contemplarte mis ojos
elevada hasta las nubes
mi pecho exhala de gozo
suspiros que al cielo suben.

Francisco Munuera

CHARADA

Solucion á la anterior: *Pantalon.*

Ahí vá una charadita
la mar de fácil,
y debe ser muy ciego
quien «dos» la saque.
A la madre se dice
«prima-primera»:
es la «tercia» apellido,
tiene tres letras,
y conocí la «todo»
yendo á la escuela.

Camelancias.

GEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Soeches nadar Carabaña

Carambola.

CORRESPONDENCIA

D. J. S., Cieza.—Recibida su atenta. Gracias mil. Se le remitirá el número. Mande original. Se le contesta en esta.

F. L. M. O., Totana.—D. C. cumplió como se ordenaba. Sentí no verle. Consulte cuanto desee.

CORSÉS

Corte parisién en todas formas y medidas.
Tienda de Antonio Zamora Martínez
(SOBRINO DE TORNEL)
Frente á la iglesia de S. Bartolomé.

Establecimiento de Ultramarinos

— DE —

EMILIO BELMAR

ZAMBRANA (ESQUINA Á LA RAMBLA)

EXACTITUD EN EL PESO

Especialidad en cafés tostados diariamente desde 4'50 ptas, el kilo.

Gran surtido en cafés crudos, Puerto-Rico legítimo, Hacienda Ianco, Caracolillo, Ceylan, Pueblo, Moka, etc. á precios económicos.

Azúcares de todas clases.

Chocolates exquisitos elaborados á brazo, desde 1 pta. libra. Clase especial sin canela á 1'50 pta.

Único depósito y representación de los acreditados vinos de Rioja de los Sres. R. Lopez de Heredia y C.^a, Haro. Precios de bodega.

LA CATALANA

SOCIEDAD DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS A PRIMA FIJA

57 años de existencia

— GARANTIAS —

Capital social. . . Pts. 5.000.000
Primas y reservas. » 14.664.748 } 19.664.748

Capitales asegurados en Diciembre de 1902:
Pesetas 1.496.378.984

Fondos colocados en inmuebles situados en Barcelona y en valores de la mayor garantía.

Número de siniestros pagados: 6.861

Importantes. Ptas. 8.146.950

Domiciliada en Barcelona: Dormitorio S. Francisco, 6, prt.

Delegado en Murcia: D. Eduardo Monteverde.—
Calle de Santa Teresa, número 5.

ANNUNCIOS

MUEBLES USADOS.—Alquiler, compra y venta. Precios módicos. Calle de Riquelme, 13.

CERVEZA MAHOU

Representante en Murcia, don Eduardo Monteverde.—Santa Teresa, 5.

HIJOS DE J. HILLA.—Novedades.—Artículos de señora y caballero.—Sedería.—Platería.

JENARO ALBALADEJO Y C.^a—Servicio de carruajes

de lujo, para alquiler.—San Antonio, 13, y Madre de Dios, cochera.

CAFE CERVECERIA DE CSEGUÍ. Santa Isabel, 3 y Príncipe Alfonso, 23.—Cerveza «Damm» y otras marcas; café extra 0'35 céntimos taza.—Refrescos espumosos.

ANTONIO MESEGUER.—Gran surtido en puntillas y tiras bordadas.—Géneros de punto.—Corsés en todas clases y precios, Platería, 10 y 12.—Murcia.

GERVASIO CANOVAS.—Platería, 15.—Modas y confecciones.—Especialidad en hatos de cristianar.

GRAN NOVEDAD.—Sombrerería de Jesús Belmar.—Platería, 27.—Gran surtido en sombreros de señora y caballero.—Precios económicos, sin competencia.

COGNAC TERRY.—Es el mejor cognac español, que se conoce.

Pidase en los mejores Cafés y Cervecerías.

LA ESTRELLA DE ORO

GRAN FABRICA AL VAPOR DE AGUARDIENTES, LICORES Y JARABES

— DE —

⊗ Juan Bernal Gonzalez ⊗
(Murcia) *Palmar*

Especialidad en jarabes finos para refrescos y escarchados.

Inmenso surtido en licores de todas clases.

Precios sin competencia.—Pídanse catálogos.

La Joya Literaria

Imprenta, Papelería y Objetos de Escritorio

Viuda J. Perelló

Platería, núm. 62, y Marín-Baldo, núm. 2.

BASTIDORES

para bordar, sedas y algodones lavables, extenso surtido casa de

Antonio Zamora Martínez (Sobrino de Tornel)

FARMACIA CATALANA

GRAN CENTRO DE MEDICAMENTOS

⊗ AGUAS MINERALES ⊗ ESPECIALIDADES ⊗

⊗ MATERIALES ANTISÉPTICOS ⊗

ARTÍCULOS DE ORTOPEDIA, CURACIÓN É HIGIENE

MEDICAMENTOS MODERNOS ≡ SÚEROS TERAPEÚTICOS

⊗ OXÍGENO PURO ⊗

Instrumentos Quirúrgicos

Oficina especial para el despacho de recetas con esmerada precisión y preparada con medicamentos puros

DEL LCDO. PEDRO PEIRANI

al lado de la droguería de los Señores Ferrer Hermanos

MURCIA.—PLAZA DE SAN JULIAN.—MURCIA.